

Capítulo 5

El lugar del Estado: estrategias de apelación e interpelación de las organizaciones sociales

Silvina Cuella, Noelia del Aguila y Erika Giovana

5.1 | El lugar del Estado

En el presente Capítulo nos proponemos presentar las visiones y prácticas que las organizaciones sociales construyen respecto al Estado en los procesos de resolución de sus necesidades-reivindicaciones y las estrategias que despliegan en torno a este espacio.

Dichas estrategias, para el caso de las organizaciones estudiadas y en el momento histórico de desarrollo de la investigación (2010/ 2015), se inscriben en la disputa por el ingreso a la esfera de la política, entendida como el espacio institucionalizado de confrontación y lucha por la gestión social del poder político y la definición del rumbo que debe asumir el manejo de las instituciones del Estado.

Estos procesos se desarrollan en un contexto en el que, siguiendo a Aquín (2004),

se observa el intento de inversión de tres subordinaciones que han sido claves en la década de los '90, en tanto clivajes de consolidación del neoliberalismo, y que se inician en nuestro país con la instauración de la última dictadura militar: la subordinación de la política a la economía, del Estado al mercado, de lo público a lo privado. Hoy asistimos, en nuestro país y en otros de América Latina, a un proceso que intenta colocar a la economía bajo la órbita de la política, a lo privado bajo la órbita de lo público y al mercado bajo la óptica de la nación. Este incipiente movimiento de inversión de las subordinaciones aludidas –que recién asoma y que no nos permite vaticinar su desarrollo– debe ser atentamente seguido, desde una perspectiva crítica, en tanto

estaría expresando que renacen condiciones de posibilidad para que la política recupere su función originaria, que es la de poner escollos al mercado para controlar su irrupción (p. 75)

Los autores con los que hemos trabajado –ya mencionados en capítulos anteriores– son Enrique Dussel, Álvaro García Linera y Luis Tapia, quienes construyen conocimiento sobre la política y la acción colectiva desde la perspectiva de “las víctimas”; política y acción colectiva que no puede estudiarse si no incluye las relaciones que las organizaciones sociales establecen con el Estado. Entendemos a éste último como

una relación y un conjunto de estructuras que es resultado de la lucha política. El Estado es un campo de lucha y una forma de lucha política, a la vez que se pretende que sea la forma de unificación de territorios y poblaciones divididas por criterios de propiedad, poder político y cultura. La lucha política se está desplegando fuera y dentro del Estado, un Estado dividido por el modo en que los sujetos que gobiernan diferentes niveles y espacios relacionan las estructuras estatales con las estructuras sociales. El Estado es campo de disputa por la reproducción o reforma del orden social (García Linera, 2010:05).

Entendemos a las organizaciones sociales en el sentido que le asigna García Linera (2010) como

un tipo de acción colectiva que busca modificar los sistemas sociales o defender algún interés material por el cual se organizan y despliegan acciones públicas, son sistemas organizativos de participación social, de formación de discursos identitarios y de elaboración de propuestas capaces de afectar la arquitectura institucional de los Estados (p. 21).

Este concepto nos permite abordar las disputas y la construcción de nuevos consensos que las organizaciones desarrollan, en tanto estructuras de acción colectiva, a partir de un interés material, para la resolución de sus necesidades y reivindicaciones.

Uno de los rasgos del desarrollo de un movimiento social es que su accionar tiende a la factualización de las formas alternativas de

apropiación, gestión, organización y dirección de recursos y procesos sociopolíticos. La factualización de alternativas está dirigida a incidir en el Estado y en las representaciones de la sociedad civil, sobre la posibilidad de hacer, organizar, dirigir y vivir las cosas de otro modo; y en la capacidad ya desarrollada por el movimiento para pasar de la crítica a la reorganización de las cosas. Según Tapia (2009),

un movimiento social ha madurado cuando ha desarrollado la capacidad de proyectar formas alternativas de organización y dirección, sobre todo cuando ha desarrollado la capacidad de movilizar sus fuerzas para cristalizar el proyecto, y crea las condiciones para la consolidación, el arraigo y la cristalización de un movimiento. Un movimiento que no pasa a la factualización de sus ideas se convierte en o es, simplemente, opinión crítica en la esfera de lo público (p. 4).

Por su parte, Dussel (2006) plantea que “*las acciones y las instituciones a desarrollar deben ser posibles*”, marcando así las diferencias con el “anarquista” y con el “conservador”:

Lo posible del político crítico, liberador, responsable de las víctimas, está más acá de la posibilidad del anarquista (en realidad, imposible) y consiste en una imposibilidad conservadora (posible, entonces, si se transforman las condiciones de opresión y exclusión vigentes) (p. 107).

El pueblo –que Dussel vincula al concepto de “bloqueo” de Gramsci–, en tanto

conjunto integrable y desintegrable (...) procede desde los conflictos de los campos materiales –o sea, tienen diversas reivindicaciones materiales vinculadas a sus diversas opresiones y, por lo tanto, en ellos reside la potencia– que lentamente pasa por el umbral de la sociedad civil y de allí al segundo umbral de la sociedad política dándose instituciones –potestas– que dan respuesta a sus demandas (p. 92).

Ello implica aceptar que la democracia es, esencialmente, una institución de las mediaciones, y que ella contiene la tensión permanente

entre el poder obediencial –del que manda obedeciendo– y el poder fetichizado (Dussel, 2006). En síntesis, esta tensión es constitutiva de la naturaleza de la democracia.

A partir de dichos conceptos nos interesa presentar algunas reflexiones en torno a las estrategias de apelación e interpelación al Estado por parte de las organizaciones sociales, teniendo presente que las mismas son prácticas situadas en tiempo y espacio, por lo que son analizadas en vinculación con las condiciones sociohistóricas en las que tiene lugar la experiencia social.

Existen diferencias entre el escenario político pos crisis 2001 y la década del '90. Ésta última es el contexto de surgimiento de organizaciones territoriales cuyas estrategias estuvieron ligadas a la atención de las necesidades de sobrevivencia, como así también aquéllas que permitían defender los débiles lazos de integración que quedaban; en tal sentido, los procesos de escolarización, la capacitación para el trabajo, junto a la alimentación fueron centrales en la agenda de las organizaciones en ese momento.

Las decisiones y acciones concretas de la primera década del siglo XXI contrarrestan aquel ideario noventista y, en el marco de la crisis de las recetas neoliberales, fueron acompañadas de una batalla ideológica sustancial en torno a las visiones sobre el papel del Estado, entre otras cuestiones. El escenario en el que estudiamos dichas organizaciones habilitó el ingreso de estos nuevos actores sociales –organizaciones nacidas sobre una base territorial– en la agenda estatal, generando condiciones de factibilidad para una lucha reivindicativa que se instala en la lógica del ascenso y ampliación de derechos.

Avanzando en un sistema de categorías e indicadores empíricos propios de una praxis política contrahegemónica, Dussel (2006) propone tres dimensiones a tener en cuenta: 1) la **esperanza**, que implica la convicción acerca de que otro mundo es posible y es, por lo tanto, un postulado político; 2) un **modelo** de transformación posible que se va delineando en la práctica y que incluye: *factibilidad* –lo que implica explicitación de metas o fines concretos en cada una de las áreas de Gobierno, para lo cual se considera necesario el aporte de técnicos, especialistas, científicos, etc.–; *estrategia* –que requiere sabiduría práctica donde se incluye prudencia, decisiones consensuadas y desde abajo; *tácticas eficaces* –formación de cuadros, elección de candidatos, propaganda, orientación y sentido de la información, etc.; y, por último, 3) los **medios apropiados** para llegar a

adelante los aspectos políticos, estratégicos y tácticos, ya que no vale cualquier medio. Si no son coherentes con todo lo explicitado destruyen el proceso de transformación que se busca.

Por su parte, García Linera (2010) plantea tres componentes necesarios en el estudio de los movimientos sociales, los que, a nuestro criterio, se relacionan con el sistema propuesto por Dussel, aunque con otro criterio clasificatorio:

1) *La estructura de movilización o sistema de toma de decisiones, deliberación, de participación, de tareas, procedimientos, de jerarquías y mandos, que permite llevar adelante la agenda política de la organización. Ello incluye tanto estructuras formales (estructura orgánica, modos de adhesión, de representación, modos de toma de decisiones, forma de organizar la movilización, papel de los dirigentes, divisiones internas) como menos formales (modo de hacer cumplir lo que se decide, quienes se ocupan de este papel, sistema de control y sanción, sistema de liderazgo)* (p. 22 y 23).

También resalta prestar atención a la división de tareas, métodos de luchas, modos de comunicación entre los dirigentes y las bases, modos de tomar decisiones durante el conflicto o la lucha, etc.

2) *La identidad colectiva o registros culturales que le permiten diferenciarse colectivamente, articular experiencias pre existentes, cohesionar a sus miembros, legitimar acciones, identificar oponente (...) [y] 3) Los repertorios de movilización o métodos de lucha, que incluye la Justificación moral de las causas de los movilizados, motivos principales de la movilización, demandas sectoriales e inmediatas, consignas, modos de vinculación con el cotidiano de los movilizados, percepción del gobierno y el Estado*

5.2 | Las estrategias de las organizaciones sociales con el Estado

Nos interesó identificar las estrategias por medio de las cuales, a partir de un reclamo del cual no existen, previamente, formas satisfactorias ni efectivas para el acceso, a través de políticas sociales estatales –como es

el acceso a la tierra y a la vivienda y el derecho de los trabajadores de la economía popular, las organizaciones sociales se proponen “desnudar” esta realidad y, a la vez, avanzar en respuestas.

Una de las estrategias significativas es la toma de tierra urbanas ociosas, desarrollando procesos de “producción social del hábitat”, generándose experiencias organizativas de base y de nivel intermedio como la Comisión Provincial de Tierras. La otra es la constitución de organizaciones que ponen el foco en la cuestión del trabajo, a nivel de base, como son las Cooperativas de Trabajo y, a nivel intermedio, como la Central de Trabajadores de la Economía Popular.

Tanto en los temas vinculados a tierra y vivienda como en trabajo, ambos niveles organizativos se vinculan con ámbitos estatales, construyen alianzas entre sí y con otros actores, disputan espacios de gestión, producen información estratégica sobre la necesidad-reivindicación y revisan procesos particulares de tomas de decisiones que marcan nuevos modos de acción colectiva para responder a tales necesidades.

A continuación, reconstruimos aspectos centrales de las mismas: una experiencia cooperativa de base; una organización de nivel intermedio, ambas con foco en la cuestión social del trabajo; y una experiencia organizativa de perfil político.

5.2.1 | Surgimiento de la Cooperativa “Trabajo y Dignidad”: el trabajo en el marco de los procesos de apelación al Estado

En el año 2010 nace la cooperativa “Trabajo y Dignidad”, en el marco del Programa de Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja”, del Ministerio de Desarrollo Social del Estado Nacional, creado en el 2009. Su propósito se define como *“la promoción del desarrollo económico y la inclusión social, generando nuevos puestos de trabajo genuino, con igualdad de oportunidades, fundado en el trabajo organizado y comunitario, incentivando e impulsando la formación de organizaciones sociales de trabajadores”* (Res. MDS 3182/09). Con dicho programa se propone la creación de cooperativas destinadas a la realización de obras públicas, principalmente, mejoramiento de infraestructura de los barrios más vulnerables, generando, al mismo tiempo, trabajo. Las jornadas laborales son de entre cuatro y cinco horas diarias. Las tareas están ligadas a la construcción, el mantenimiento de espacios

públicos, la administración de huertas comunitarias y la atención de comedores, entre otras.

El Programa se articula con las organizaciones sociales territoriales a partir de un proyecto de infraestructura. El presupuesto para materiales no es manejado por los socios de las cooperativas, sino que son órdenes de pago para ferreterías y corralones, mientras que los salarios están bancarizados. Su implementación, para el caso estudiado, finaliza en el año 2015, por lo que la organización se propone, actualmente, iniciar la producción de adoquines a partir de la capacidad que quedó consolidada como consecuencia del acceso al programa.

La cooperativa Trabajo y Dignidad cuenta con una Comisión Directiva, presidida –al momento de la investigación– por un referente que jugó un rol importante en el proceso de la toma de tierra. El trabajo desarrollado por los miembros de dicha Comisión puede sostenerse, en tanto perciben un ingreso mínimo, cuyos fondos son aportados por el Programa de Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja”. La retribución recibida no es considerada un subsidio, sino un adelanto en concepto de anticipo de excedente, ingreso garantizado por el Estado y se transfiere de manera directa a una cuenta bancaria de titularidad de cada trabajador.

Esta nueva forma organizativa asentada en una estrategia de apelación al Estado, a través de una política estatal del ámbito nacional, permitió trabajar sobre reivindicaciones del sector referidas al acceso al trabajo y a la infraestructura social del barrio. El desarrollo de la experiencia colectiva promovió “nuevas maneras de estar y vivir” en el espacio social (el barrio) donde se producen los procesos de reproducción, generó nuevas relaciones con otras organizaciones e instituciones sociales –incluido el Estado– ampliando los capitales sociales, y abrió expectativas y proyecciones a futuro. Pero todo ello convive y coexiste con el temor sobre el destino de la experiencia organizativa una vez finalizada la intervención estatal a través del Programa. En palabras de una entrevistada: *“miedos, exige organizarse... capacitarse”*.

La existencia de la cooperativa implica el desarrollo de estrategias para la resolución de necesidades y reivindicaciones vinculadas al trabajo –tanto en la dimensión de la formación como de la generación misma de puestos de trabajo– lo que impulsa a nuevas apelaciones a otros programas sociales, fundamentalmente, a nivel local (Estado provincial y

municipal) vinculados a la disputa por la concesión de la obra pública en el territorio y las normativas que regulan el acceso y uso de la tierra. Es así que se desarrollan acciones conjuntas con otros movimientos urbanos y rurales en la búsqueda por aumentar su poder para instalar la disputa en el espacio público y, particularmente, en la esfera de la política.

La conformación de cooperativas del Plan Argentina Trabaja supone la generación de puestos de trabajo autogestionado por los mismos sectores sociales que se han visto excluidos del mercado formal, a partir de aportes financieros y técnicos para montar infraestructura y cubrir becas durante un período acotado de tiempo. Si bien las tareas laborales que desarrollan son consideradas en todos los casos un trabajo, la participación en estas cooperativas, parece habilitar la posibilidad de construir una identidad colectiva, vinculada con el trabajado asociativo y autogestionado en el marco de la Economía Popular. En este marco, algunas organizaciones sociales de base territorial que participan del Programa, comienzan a poner en el centro del debate la relación capital-trabajo como eje nodal. De este modo pretenden ser orientadas las experiencias cooperativas que se agrupan en la CTEP (Central de Trabajadores de la Economía Popular): como una organización sindical surgida en el marco de una estrategia de las organizaciones sociales para incidir en la política pública.

El proyecto del desarrollo de las cooperativas, en la perspectiva de los dirigentes es constitutivo de un modo de producir riqueza y trabajo para los sectores populares que ellos identifican como “economía popular”, diferente al sistema productivo formal.

5.2.2 | Confederación de Trabajadores de la Economía Popular(CTEP): arrancando conquistas al Estado

La CTEP es una herramienta organizativa impulsada a nivel nacional desde finales del año 2013 por distintas organizaciones sociales, con el objeto de “unificar demandas de trabajadores de la economía popular en defensa del trabajo en una escala no capitalista a través del trabajo digno, el salario social, el reconocimiento sindical y la paritaria popular” (CTEP, cuadernos de capacitación 2014).

En sus fundamentos aparece un claro reconocimiento del Programa Argentina Trabaja, en tanto respuesta por parte del Estado a problemas

de trabajo de los sectores más humildes, pero, al mismo tiempo, una fuerte interpelación en torno a su carácter “subsidiario”, como así también a los niveles de autonomía que se plantean entre el programa y las cooperativas. En este sentido, uno de sus dirigentes expresa:

La CTEP es una herramienta de lucha reivindicativa para la restitución de los derechos laborales y sociales que nos arrebató el neoliberalismo y que aún no hemos recuperado. La CTEP es necesaria porque tras diez años de crecimiento ininterrumpido en nuestra región, aprendimos que el mejoramiento de los indicadores macroeconómicos, el aumento de la productividad, el desarrollo de la tecnología y el incremento en las inversiones no se traduce en trabajo formal y dignidad para todos nuestros compañeros. Comprendimos que, en el mercado capitalista, no hay ni habrá lugar para nosotros. Observamos cómo desde el Estado, quizás con buenas intenciones, se aborda el problema estructural de la exclusión socio-laboral con asistencialismo encubierto y recetas de 'flexibilización progresista', la nueva cara de las 'teorías del derrame' que esperan que a la larga el crecimiento del PBI nos resuelva la vida a todos. Frente a este panorama, tenemos dos opciones: conformarnos con subsistir como 'ciudadanos de segunda', magramente asistidos por el Estado en las periferias del mercado, o construir una nueva economía que rompa con la lógica de la ganancia, la Economía Popular (CT. 1: 1).

Se postula como “una organización gremial independiente de todos los partidos políticos, representativa de los trabajadores de la economía popular y sus familias” (ver www.ctep.org.ar), en el que participan múltiples organizaciones de base.

Uno de los referentes de la CTEP entrevistado es un habitante del barrio Villa Libertador, con una fuerte trayectoria de participación. Su infancia transcurrió en dicho barrio, vinculándose desde niño a la parroquia y a un centro cultural, organizaciones caracterizadas por un alto nivel de participación en el contexto de los años '60. Es invitado a sumarse a la organización de la CTEP, capitalizando su histórica experiencia territorial para potenciar emprendimientos productivos desde la cooperativa, la infraestructura que ésta dispone y la política nacional

de impulso a estos emprendimientos. Los testimonios recogidos de las entrevistas mantenidas con él, dan cuenta de un dirigente formado en la temática en cuestión y con un posicionamiento político definido:

El hecho de lograr unificar tanto intereses como reclamos por derechos de una masa de trabajadores totalmente dispersa en diferentes sectores, en diferentes actividades productivas o de servicio o, incluso, aquéllos no reconocidos como trabajadores como los vendedores ambulantes y un montón de gente (...) ahí me pega o se hermana con la actividad que yo venía haciendo con el tema de reciclado que normalmente no era tenido en cuenta a la hora de acompañar en organización, en espacios que potenciaran (CT.1: 2).

La organización de los trabajadores informales y su reconocimiento para lograr derechos laborales es lo que desafía a este espacio ubicándolo como herramienta organizativa que, si bien reconoce la importancia de las estrategias de apelación para sostener sus organizaciones (cooperativas), se posiciona, principalmente, desde la crítica e interpelación al Estado, entendiendo que los avances producidos por el mismo a nivel nacional –en el periodo estudiado– respecto de la expansión en la estructura del empleo, no alcanzaron para modificar las condiciones en las que se encuentran muchos trabajadores que permanecen por fuera del mercado formal del trabajo, en tanto la lógica de su (re)producción se inscribe en el sistema capitalista:

La mayoría de la gente, mayoritariamente de los sectores populares, tiene como práctica para sobrevivir la búsqueda de trabajo y trabajar en aquello que le sea posible hacerlo. Son trabajos no formales, incluso, alguien que, yo lo considero un trabajo, mendigar o limpiar vidrios, a alguien que tiene un ingreso superior y que puede darle la limosna de una moneda. La gente, en general, cuando no obtiene a través del Estado o a través de los espacios de inserción laboral que les deja el sector privado, se autogenera determinadas actividades (...) Al sistema capitalista le sobra, aproximadamente, un treinta por ciento de población. Entonces ese treinta por ciento no merece que se la inserte socialmente; son los marginales,

aquellos que terminan en villas de emergencia, aquellos que terminan haciendo cualquier tipo de actividad para colgarse de la sociedad para sobrevivir (CT. 1:3).

Se evidencia un debate político en las argumentaciones del testimonio citado anteriormente, como en la denominación por la que optan para nombrar la experiencia organizativa: “Nosotros decimos *economía popular*; otros hablan de la *economía social*; no es lo mismo, nosotros tenemos un debate sobre eso” (CT.1: 5). Esta construcción de sentido de la propia organización remite a la comprensión acerca del problema del trabajo, de su identidad como trabajadores y los modos de intervención estatal:

El Estado tiene una visión de que hay que ayudar a los compañeros más vulnerables para volver a insertarlos en el mercado porque quedó afuera; entonces, se ve cómo sectores vulnerables que con un poco de ayuda van a dejar de ser, en cierta forma, el sector que son ahora. Nosotros tenemos otra visión, que si bien la crisis del capitalismo se está viniendo encima, este capitalismo que funciona con mucha exclusión y va dejando a muchos trabajadores en la marginalidad, va a permanecer por un tiempo, y lo que nosotros tenemos que hacer es un espacio dentro de eso, como se vienen planteando en Venezuela, en Ecuador con el Ministerio de la Economía Popular y avanzar con otra lógica que no es la del mercado. Creemos que esta economía se tiene que empezar a insertar en un Ministerio de Economía Popular y no el Ministerio de Desarrollo Social (CT.1:7).

Hay una asociación entre la política social de la asistencia con “el no derecho” y del carácter transitorio de lo que el Estado otorga con la condición de “vulnerabilidad”.

La negociación es un elemento central reconocido por los entrevistados:

Diferentes organizaciones sociales, las cooperativas que fueron organizadas en la Túpac, las cooperativas que fueron organizadas acá, CORCOR y otras cooperativas que aunaban lo social y lo político. Se dieron cuenta de que estar desperdigadas no les permite, por ejemplo, sentarse a negociar con el Gobierno local (CT.1: 3).

Por otra parte, tal como lo expresa uno de nuestros entrevistado: “*al Gobierno de la ciudad le lograron arrancar muchas conquistas, digamos*”(CT.1: 3).

El concepto “arrancar” conquistas, por parte del dirigente de la CTEP, se construye desde un posicionamiento de interpelación al Gobierno local; así mismo, desde la construcción y mantenimiento de una posición de autonomía respecto a otros actores políticos. El análisis político y la formación e información disponible para sustentar dichos análisis está presente en la práctica de la organización, por lo menos, entre quienes ocupan posiciones de dirigentes, lo que se expresa claramente en el siguiente testimonio:

A nivel gremial siempre se pensó a los gremios como los representantes ante la patronal, y tan asumido está ese rol dentro del gremialismo y es que no se plantean la propiedad de los medios de producción, no se plantean dejar de ser dependientes y generar espacios productivos que no tengan que ver ni con el Estado ni con lo privado, sino que sea un proceso de autogestión. Si realmente se viera el desarrollo, la capacidad que tiene, cómo lo hacen grandes países capitalistas como Canadá. Canadá tiene más de treinta por ciento de su producción corporativizada. Y es un país casi imperialista. (...) Italia le sirve de base al modelo que impulsa Lula con mucha fuerza, que resurge el cooperativismo con una alianza que tenía que ver con el conocimiento tradicional de las cooperativas italianas, con la participación de los estudiantes que estaban vinculados con la economía y de llevar a la práctica esa herramienta como parte del desarrollo local de Brasil. En el mismo tiempo, casi, Argentina crea una serie de cooperativas de modo inverso, digamos. En vez de ser por autogeneración las cooperativas, fueron generadas para que sean una herramienta para que no le lleve conflicto al Estado, el hecho de bajar recursos a través de las instituciones y que le genere una relación de dependencia. En este caso, el Estado, Brasil, aportaba recursos a las cooperativas, pero que de ese modo cuando se consolidaban las cooperativas, los recursos volvían hacia el Estado de modo indirecto, pero lograba la incorporación de trabajadores que luego le tributaban al Estado. En este caso, el plan La Argentina Trabaja fue, si bien el último colchoncito para evitar la exclusión de un montón de gente y llevar a la práctica desarrollar unas ideas habitacionales para los planes que se tenían en las diferentes provincias... no le brindó la impronta de autonomía que tiene originalmente el cooperativismo, nació de otro modo (CT. 1: 6).

Estas consideraciones sobre el papel del Estado en el tipo de cambios y transformaciones necesarias, están lejos de estrategias de apelación únicamente; por el contrario, se reclama y se interpela al Estado –reconociendo un papel activo e imprescindible a jugar por parte de las organizaciones sociales en esta interpelación– la generación de nuevos modos de producción de la vida social, que se fugan de la esfera del mercado y que involucran, tanto al poder estatal como al poder de quienes han sido puestos por el sistema dominante en el lugar de las víctimas. Esta perspectiva puede ser leída desde el planteo de Dussel, “*los excluidos no deben ser incluidos en el antiguo sistema, sino que deben participar como iguales en un nuevo momento institucional*” (Dussel, E., 2006:106).

La expresión “popular” aparece reiteradamente en nuestros entrevistados, en el sentido de aquello que les es propio, que dota de identidad y los diferencia de otros, condición central para pensar en los procesos de politización sus necesidades a través de la articulación de sus organizaciones y el despliegue de estrategias de interpelación y apelación al Estado que incluyen acciones tendientes a reclamar el dictado de leyes, la creación de Ministerios y las paritarias (dispositivo normativo que sólo puede disponer el Estado).

Para el caso particular de Tierra y Vivienda digna, se explicitan aspectos tales como: declaración de la emergencia habitacional (registro unificado en torno a la demanda hábitat), pedido del paso de asentamiento a barrio (búsqueda por la urbanización de los territorios), la producción de suelo urbano con servicios y loteo social y políticas de crédito, entre otras. Nuevamente recurrimos al documento de presentación de la CTEP:

Cuando hablamos de los trabajadores de la economía popular, no sólo nos referimos a un sector de la sociedad, sino a un concepto socio-económico. Creemos que este sector de la sociedad no sólo debe organizarse económicamente, sino que debe hacerlo políticamente en la construcción de una herramienta de transformación social (...) Debe haber articulación en este aspecto. El acceso a la tierra debe ser pensado tanto para el hábitat, como también para la producción de alimentos, es indispensable generar una base de sustento para el empoderamiento y desarrollo sostenible del sujeto de transformación, la tierra es cuestión de soberanía (Economía Popular: 1.5).

Establecer las reivindicaciones en lo público implica que en su discurso y en su acción se reconozca a “otros con intereses opuestos”: los que concentran las riquezas producidas en contraposición a los trabajadores de la economía popular, y quienes concentran la tierra en contraposición a los trabajadores sin vivienda y productores urbanos.

La CTEP nos permite visualizar la perspectiva desde la cual estas organizaciones entienden el modo en que los sectores populares pueden construir poder, apelando al Estado y sus políticas, pero interpelando las concepciones de las mismas:

Esto de la economía popular no se trata de una preocupación de un momento, para que los compañeros salgan y 'progresen' y listo; creemos que esto nos va a dar la fuerza en políticas públicas, y si hay esas políticas públicas va a generar un sector que va a tener un poder real de transformación y organización, participación política, empoderamiento, en definitiva, que le permita ser, digamos, un protagonista de un cambio, protagonista político de un cambio. Por eso decimos la diferencia, por eso decimos popular porque es una construcción más popular que un problema de beneficios sociales, asistencias sociales (...) Se empieza a convertir en sujeto que le ponga dinámica a la transformación, sujeto de cambio (N. 1: 6).

Se trata de una estrategia que incorpora la mirada acerca de la importancia del papel del Estado en los procesos de desmercantilización de las necesidades y reivindicaciones de las mayorías populares, y esto es posible en la medida en que exista una estrategia de presión de los excluidos en tal sentido. Es interesante el planteo acerca de cómo el Estado concibe el problema del trabajo y plantea su intervención, en este caso para aquellos que quedan por fuera del mercado formal del trabajo:

Si sos cooperativa de trabajo, ¿por qué estas dependiendo de la órbita de Desarrollo Social? Si bien no son contradictorias porque el desarrollo implica el tema del trabajo. Pero quizás se radica más en una visión de que el sector organizado en pequeñas cooperativas de trabajo siempre fue como un espacio de la organización de los pobres. Las cooperativas más importantes, Sancor, por decir alguna, agrupaban a productores agropecuarios y tamberos; tenía, fundamentalmente, algo

que el cooperativismo no tiene, que el cooperativismo de trabajo no tiene, que es capital. Quizás con esa mirada paternalista con la que se ve a la pobreza, hace que continúe hoy, el cooperativismo de trabajo bajo la órbita de Desarrollo Social. No ha cambiado a pesar de que ya lleva, este proceso político más de diez años. (CT. 1: 9)

El testimonio anterior da cuenta de un capital cultural y social respecto al tema cooperativismo, que ofrece herramientas para marcar diferencias aun con la línea política a la que adscribe el entrevistado; capital que le permite, lejos de generar rupturas, pararse con un mayor capital simbólico en las estrategias de apelación y/o interpelación con el Estado.

El reconocimiento de dicha situación y los objetivos propuestos “reivindicar derechos y generar espacios de concertación para mejorar las condiciones de producción del trabajador...” los ubica en el campo de la disputa por la redistribución y el reconocimiento de aquellos que viven del trabajo autogenerado, por lo que construir la organización es una tarea política de relevancia. Es posible pensar, citando la concepción de García Linera (2010) sobre los movimientos sociales, que la CTEP pretende constituirse

como estructura de acción política en la medida en que busca interpelar al Estado y al sistema de instituciones supraestatal de definiciones de políticas públicas, sobre la base de defender algún interés material para lo cual se organiza y despliegan acciones públicas (p. 21).

Es interesante, mirando en clave histórica, resaltar las modificaciones que se van produciendo tanto en la estructuras de necesidades y reivindicaciones que se abordan territorialmente, como las estructuras organizativas que se despliegan. Uno de los principales dirigentes de la CTEP, relata acerca de los sentidos, metas, objetivos y proceso de conformación:

Nosotros venimos trabajando ya hace varios años, desde una fuerte base territorial; inicialmente, haciendo estos pasos de responder, organizarnos, para poder dar respuesta a las primeras necesidades más básicas, como fue desde un principio organizativo (...) subiendo las escalas, los techos, la organización, metas y objetivos más políticos, se fueron construyendo distintas instancias más colectivas; en un principio, eran las instancias la preocupación en la propia territorialidad,

cómo se va organizando y cómo se va efectuando en la orgánica más general, una orgánica más amplia (...) a partir de la práctica de la necesidad, se fueron articulando con otras organizaciones que tenían algún elemento en común, algún elemento en la base, sobre las cuales nosotros podemos construir una agenda en común o impulsar una agenda común y, a la vez también tener más espaldas para dar respuesta a las necesidades del territorio (...) ese eje es lo que está articulado, a lo que es educación y trabajo... nuestros trabajadores están en la base de nuestro territorio de nuestra organización, de nuestra localización, de nuestros espacios, son trabajadores que pertenecen a lo que se llama economía informal (...) (T. 1: 5).

5.2.3 | El Movimiento Evita (ME): la herramienta política

Comprender el crecimiento y articulación de las organizaciones sociales implica reflexionar sobre su potencial como sujetos políticos, es decir, sobre *“las formas de intervención en relación a la participación, los mecanismos de representación y los dispositivos que conforman la comunidad política, así como también su relación con el Estado”* (García Linera, 2010: 21).

El Movimiento Evita (ME) es definido por el dirigente entrevistado como un movimiento político social en el que confluyen distintas organizaciones sociales y políticas. Tanto en su testimonio como en la portada del blog del ME, en el apartado *Quiénes somos*, se destacan algunas definiciones que dan cuenta del sentido político que le atribuyen a la construcción de dicha herramienta, y su vinculación con la defensa y ampliación del interés material de los sectores populares que representan:

El movimiento que soñamos debe ser capaz de ser síntesis de las luchas de resistencia al modelo neoliberal y las construcciones políticas que no claudicaron en las banderas históricas, debe ser capaz de rescatar los actores y las prácticas históricas y actuales del movimiento obrero organizado en su lucha por la distribución de la riqueza Por qué movimiento? [Sic] El movimiento es acción. La forma histórica de organización que adoptó nuestro pueblo en sus luchas emancipatorias. Movimiento es unidad en la diversidad. Contiene a las diversas expresiones sociales y políticas y a la vez las articula en una política única, estratégica (...) (<http://www.movimiento-evita.org.ar>).

En tal sentido,

la construcción social tiene ese límite, o sea, uno puede juntar los compañeros para que conversen sobre el problema concreto y es totalmente necesario ya que de ahí surgen cuáles son las propuestas de cambio, pero si después uno no tiene la posibilidad de llevarlas adelante, que se hagan realidad, se vuelve en contra, nos defrauda, nos quedamos en la nada y la política nos sirve para eso... (N:1: 6)

El énfasis de estas expresiones da cuenta del umbral que implica traspasar de lo social a la política, sin abandonar el primero. En este proceso tiene un lugar significativo la construcción de la “agenda del pueblo” (que es de la organización); en la que se expresan las disputas centrales de los contenidos sustanciales de las políticas del Estado dirigidas a *“aumentar la producción, reproducción y aumento de la vida de sus miembros”* (Dussel, E., 2006: 23). Vinculado con el principio político material del ejercicio de poder desde una perspectiva liberadora, para que la *potentia* (pueblo como fuente de poder) se convierta en potestas (ejercicio del poder): *“La voluntad de vivir, consensual y fáctica debe intentar por todos los medios permitir a todos sus miembros que vivan, que vivan bien, que aumente la calidad de sus vidas”* (Dussel, E., 2006: 102).

Lo que nosotros estamos construyendo es la agenda del pueblo, y la política nos sirve para discutir cuál es la agenda que nosotros tenemos que llevar adelante desde el Estado nacional conduciendo, cuáles serían las políticas públicas necesarias, y esa agenda la fuimos construyendo, esto de la economía popular: tierra, vivienda y producción de alimento (T. 1: 4).

Otro dirigente expresa: *“Se va perfeccionando la idea, tal es así que ahora entre los postulados del candidato a presidente que es Jorge Taiana, es que exista un ministerio para lograr esto”* (N.1:5). En la misma dirección encontramos distintos artículos de la Revista del Movimiento Evita, en donde se expresa: *“Es posible representar los intereses de los últimos de la fila y hacerlos Gobierno, construyendo poder popular (...)* *Con el oído en el pueblo y la voz en la legislatura”* (Visanni, R., 2015: 3).

Las estrategias de apelación (que se expresan con mayor énfasis en el caso de la cooperativa, organización de base) y las de interpelación al Estado en las que las acciones están orientadas al reconocimiento de derechos, son complementadas al mismo tiempo por estrategias tendientes a mejorar la posición en la campo de la política desde los intereses del sector, otorgando, de esta manera, legitimidad al proceso democrático. Si acordamos que “*la democracia es un sistema institucional que está siempre en proceso de legitimación, en un proceso de participación y lucha de reconocimiento de derechos porque el sistema mismo genera víctimas*” (Dussel, E., 2006: 105), es importante la mirada respecto del Estado como terreno de disputa, al decir de García Linera, en una conferencia dictada en 2015:

Si el Estado es otra institución de lo común, es una forma de comunidad, al mismo tiempo que es una comunidad ilusoria porque es monopolio, concentración de decisiones, es necesario el cultivo de la autonomía de la sociedad, al mismo tiempo una nueva correlación de fuerza de lo popular (García Linera, 2015).

Y para el caso del ME hay una mirada estratégica en ambos sentidos, construcción de poder territorial a través de la cooperativa y la CTEP, y participación en la contienda electoral que los articula con otros actores del campo, como lo es el Frente para la Victoria.

Respecto al eje de la acción política lo que aglutina es la esperanza de un nuevo modo de producción de la vida social, entendiendo que la crisis del capitalismo y sus efectos sobre el mercado laboral genera las condiciones de (re)producción de existencia de los sujetos, en una posición de no acceso al trabajo, a la tierra y a la vivienda, siendo necesario la intervención del Estado. La posición del movimiento a pensar-construir una política pública estatal que se encuadre en otro modelo, proponiendo una nueva manera de organización social y política asentada en una perspectiva desmercantilizada del trabajo, de la producción de alimentos y servicios públicos necesarios en la producción de la vida social en la comunidad. En este sentido, afirma: “(...) *La economía popular debe ser parte fundamental de la etapa que viene, de la profundización de la justicia social (...) que debe tener en sus manos el acceso a la tierra, de viviendas y toda la infraestructura básica*” (T: 1: 4).

Desde este modo de pensar la producción, el movimiento proyecta nuevos mecanismos de inclusión laboral que salga de la lógica del mercado. Esta inclusión se da en el marco de un Estado que debe asegurar los derechos en disputa a través de un proceso redistributivo y solidario:

La política del movimiento, esa división que hago es porque creemos que sin incidencia del Estado a través de la política no resolvemos los problemas de fondo, sin tener políticas públicas y compañeros que la lleven adelante (...) eso se construye desde la lucha de los compañeros y de la propuestas de los compañeros, pero tiene que tener, para que se convierta en política, y esas reivindicaciones no sean sólo sociales, tienen que tener una representación política, y que los compañeros a la hora de votar y su participación política tengan su referencia de lo que han ido construyendo (N.1:7).

La lucha por mejorar las condiciones de los sectores populares incluye estrategias de interpelación a las políticas públicas, al mismo tiempo que se disputa espacios de representación política en la esfera estatal.

5.3 | Reflexiones

El vínculo que los sectores populares establecen con el Estado es fundante en los sentidos que los mismos construyen acerca de la política y su participación, en tanto sus prácticas sociales están directamente vinculadas con la resolución de los problemas de la pobreza.

Los sectores pobres urbanos –con su particular (difícil e inestable) inserción en el mercado de trabajo y, por lo tanto, con obstáculos para la satisfacción de sus necesidades– hacen uso y son destinatarios de políticas sociales particulares que los Estados y sociedades han concebido a tal fin, que los instala en una tensión central: ser ciudadanos (por derecho) sin serlo (de hecho), expresándose en ellos y en sus condiciones de existencia las contradicciones más crudas del sistema. Entonces el 'acceso', su opuesto (el no-acceso) y los mecanismos puestos en funcionamiento para acceder serán un eje de análisis fundamental (Peralta, 2006: 42.)

En el escenario post 2001 en Argentina y, especialmente, desde el año 2005 en adelante (hasta el 2015), estas organizaciones volvieron a poner expectativas respecto del rol del Estado en la atención de sus necesidades, demandas y reivindicaciones, produciéndose a nuestro entender un intento de reversión del *“repliegue de las expectativas de los sectores populares hacia sus entornos más próximos y la institucionalización de prácticas puestas a interrogar las necesidades más básicas e inmediatas”* (Delamata, G., 2004: 7). Observamos esta reversión en el desarrollo de articulaciones con otras organizaciones, en la construcción de nuevas herramientas organizativas y en consecuencia en *“la emergencia de una identidad política nueva”* (Groppo, 2012: 37).

La potencialidad del proceso iniciado y su proyección, más allá del cambio abrupto en el escenario político argentino y latinoamericano post 2015, puede ser comprendido desde el concepto de “traducción” de Boaventura de Sousa Santos (2005): *“Un procedimiento capaz de crear una inteligibilidad mutua entre experiencias posibles y disponibles sin destruir su identidad”* (p. 175).

El trabajo de traducción posibilita conferir sentido a la transformación social ante el problema de la fragmentación o atomización de lo real que se origina en la diversidad de las experiencias sociales disponibles y posibles, y posibilita pensar los significados de la política y sus procesos de construcción en los movimientos sociales que investigamos.

Estas organizaciones surgen diferenciadas de los partidos políticos y explicitando cierto rechazo a las prácticas políticas partidarias tradicionales; también, como se mencionó anteriormente, surgen para resolver necesidades vitales y luchar por la reivindicación de derechos. Desde nuestras investigaciones podemos afirmar que hemos asistido a un proceso de traducción; esto es: de diálogo, praxis militante, comunicación de relatos, valores, de prácticas organizativas y redes, a través del cual cada movimiento constituye su identidad colectiva, incluyendo las reivindicaciones de otras, es decir, que se construyen nuevas categorías a partir de las prácticas sociales.

Un rasgo que reconocemos en las acciones colectivas de las organizaciones sociales estudiadas es la creencia de que “otro mundo es posible”. La esperanza es una dimensión presente en los miembros de las organizaciones, aun cuando los resultados materiales no son los esperados;

su existencia está en estado de iniciativa por parte de un conjunto de organizaciones sociales y políticas. Sin embargo, en el relato de los entrevistados se expresa el proyecto de ilusión (la esperanza) acompañado de una preocupación por la factibilidad, asentada en una práctica ya instalada en el territorio, sobre la cual ellos se proponen una acción política con fundamentos estratégicos y tácticos, donde se incluye como actor central al Estado:

Ésas son prácticas [se refiere a las distintas prácticas laborales y de subsistencia] que se tienen en Villa El Libertador. Pensar, digamos, que se puede formar una central de trabajadores que reúna a todos esos trabajadores informales o a aquellos sectores que por diferentes motivos han sido expulsados del mercado, pero que sí necesitan tener la asistencia del Estado porque con su esfuerzo, de algún modo, han contribuido al sostenimiento de la sociedad en sí (CT 1: 6).

Otra expresión de la esperanza, en este caso del ME: *“Ahí nace el Movimiento Evita, cuando empezamos a ver que el proceso político acompañaba a la construcción popular y digamos se conforma el Movimiento Evita”*. El recorrido que el entrevistado realiza de la organización (ME) y sus antecedentes se remonta a un inicio como interpelación a la política económica y al modelo neoliberal, de “resistencia”, fundamentalmente de subsistencia, en tanto está comprometida la sobrevivencia misma de los sujetos individuales y colectivos. Luego, la lectura que hace sobre el contexto nacional (2003-2015) expresa una nueva configuración sobre proyectos políticos vigentes –y viables– en debate, lo que lleva a reconocer la necesidad de otros niveles de organización, de ampliación de la agenda de demandas y reivindicaciones, y de la relación con el Estado, relación que se reconoce en permanente construcción y disputa, tal como se evidencia en el siguiente testimonio:

Nosotros decimos que si el Evita no sirve para eso no tiene sentido que exista, el día que el Evita se despegue de construir política, construir salidas colectivas sobre los problemas concretos que tienen los compañeros, no tiene razón de ser (...) nosotros creemos que en la Argentina todavía falta mucho y la construcción de lo que falta es con los pies en el barro (N.1: 6).

Luego, en otra entrevista, el mismo referente comparte “*éste [en referencia al momento histórico actual] es un nuevo punto de partida, que-remos superar la contención (...) nosotros partimos de experiencias como las fábricas recuperadas, la agricultura familiar, del buen vivir*” (N.2:8). Esta esperanza (Dussel, 2006) o justificación moral de la causa de los dominados (García Linera, 2010) adquiere distintas expresiones en los distintos miembros de acuerdo a las posiciones que ocupan al interior de la experiencia organizativa, marcadas por sus distintas trayectorias en la acción política, pero está siempre presente marcando un “hacia donde”, “proyecto de ilusión” o “utopía”.

Se asistió a una consolidación de las estrategias colectivas de una organización de la mano de las políticas estatales, situación reconocida y valorada por los miembros de la organización, generando un contexto propicio para nuevos movimientos que traspasan los límites de la propia organización: la relación creciente y solidaria con otras organizaciones sociales de base territorial con las que se comparten necesidades, demandas y reivindicaciones similares; y la inclusión de su organización en una identidad mayor (movimiento que se erige apoyando a una organización político partidaria y juega activamente en instancias electorales) en la que el rasgo de identidad ya no se centra únicamente en la resolución de sus necesidades materiales, sino en el apoyo explícito y activo a un actor político, incorporándose a una estructura de partido sin perder una relativa autonomía, manteniendo una lógica de acción más participativa y menos jerárquica.

Toda acción social conjuga las dimensiones material y simbólica; dentro de la primera se pueden resaltar, en nuestro caso de estudio, acciones tendientes al acceso a transferencias indirectas de recursos a partir de la vehiculización de políticas públicas –lo que incluye tanto procedimientos de gestión como medidas de presión– tendientes a atender las necesidades priorizadas por la organización. Existe por parte de los dirigentes una lectura de las necesidades vinculadas con la inclusión al mundo del trabajo de un sector significativo de trabajadores informales, desde la cual conciben al movimiento con un rol protagónico en la construcción de una política pública del Estado que se encuadre en otra “lógica” económica y productiva. Estas características se enmarcan en la “*voluntad de vida*”, en la definición por la mejora de la calidad de vida “*al pueblo*” (Dussel, 2006); es en esta

búsqueda donde se hacen efectivas acciones concretas, mediaciones institucionales que expresan el “*pasaje de la potencia a la potestas*”. Las estrategias organizativas desarrolladas están orientadas a visibilizar sus demandas y reivindicaciones en la esfera pública que les exige la articulación con otros, con los que se comparten reivindicaciones y los desafía en la disputa por el acceso a cargos de representación en el aparato estatal, como vía de mejorar las condiciones de vida de los sujetos que representan.

Se trata de una lógica de acción colectiva que transita la tensión entre apelar e interpelar al Estado, a través de acciones confrontativas o de diálogo, y de la problematización sobre la definición política-ideológica del Estado y su papel en el abordaje de la cuestión social. Aparece con fuerza una disputa sobre la centralidad del actor Estado, intentando superar discursos –y prácticas– propias del período neoliberal; a decir del referente del movimiento:

Hoy entendemos dos o tres cosas (...) en el momento del neoliberalismo, discutíamos que no hacía falta ocupar el Estado, decíamos nos vamos a meter en el barrio. Otra cosa, nosotros no vemos oportunidades en las crisis, sí entendemos el conflicto y queremos meterlo en el Estado. Un modelo alternativo, con construcción popular, una sociedad justa, empoderando compañeros para la unidad (...) No hay manuales, está todo por escribirse (...) queremos recuperar el lugar del Estado, no repartido por pedacitos. Debe ser una solución global, partiendo de otra economía, con cooperativismo, capacitación, certificación que supere la contención (...) hablamos de desarrollo económico, de democracia, de democratizar la economía (N: 2).

El objetivo es lograr crecientes grados de reconocimiento dentro de la agenda estatal y societal. Una mención especial relativa a las estrategias de articulación e incidencia es la iniciativa de la CTEP, que expresa una mediación, una factualización que aglutina fuerzas sociales y políticas con distintas lecturas sobre el Gobierno nacional del período estudiado, condensando agendas crecientemente críticas. Es una iniciativa ambiciosa e instituyente, y como tal, constituye “*una fase activa (...) la historia en acción. La institucionalización es un proceso difícil de ser observado aunque es la instancia más concreta, más real de la institución*” (Garay, 2007).

Las sostenidas acciones para la incidencia pública y política que perseguien la CTEP, la conquista de espacios formales en los poderes legislativos o ejecutivos y la postulación de la creación del Ministerio de Economía Popular por parte del Movimiento Evita, expresan una concepción sobre la democracia en permanente transformación-disputa. Las condiciones políticas del periodo estudiado favorecieron cambios en las estructuras de necesidades que se tradujeron en reivindicaciones y fueron leídas en clave de derechos, cambios en los repertorios de lucha, en las identidades colectivas y las estrategias de interpelación y apelación de las organizaciones y sus miembros, abriéndose nuevos interrogantes respecto del periodo político actual.

Los movimientos sociales se encuentran con la tarea de consolidar conquistas –tanto “sociales” como “políticas”–, tareas indelegables por parte de este tipo de organizaciones: “*los movimientos sociales suelen hablar de algo que no tiene lugar en la sociedad, sobre la ausencia de algo deseable, cuya consecución se busca y conquista en el movimiento y en la reforma de los espacios políticos existentes*” (Tapia, 2009).

Hacemos nuestras las palabras de García Linera, respecto a que lo nuevo de América Latina

radica en el reconocimiento de que las democracias no se pueden reducir únicamente al voto, requieren paralela y complementariamente del enriquecimiento de lo democrático, de la plaza, la calle, las comunidades, es decir, de la democracia plebeya. Por lo que las fuerzas sociales y políticas preocupadas por los procesos de emancipación social deben apostar a construir espacios de libertad y emancipación en la sociedad, al mismo tiempo que disputar y construir poder en el Estado (...) [Y acerca de la voluntad y la esperanza afirmaba] la pobreza por sí sola no genera emancipación, puede generar aislamiento y desesperanza. Es importante a los efectos de que la gente se movilice y despliegue acciones colectiva creer que es posible luchar y que luchando se cambia la realidad, es decir la esperanza (García Linera, 2015).

Bibliografía

- AQUÍN, N. (2004). **Trabajo Social y Cuestión Social en la Región**. *Escenarios*, núm. 8. Publicación Institucional de la Escuela Superior de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata.
- BARROS, S. (2012). **La presencia obnubilante del populismo**. *Utopía y Praxis latinoamericana*, año 17, núm. 58, pp. 39-51. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social. CESA-FACES-Universidad de Zulia. Maracaibo, Venezuela.
- DELAMATA, G. (2004). **Los barrios desbordados**. Bs. Aires: Editorial Eudeba.
- DUSSEL, E. (2006). **20 tesis de política**. México DF: Ed. Siglo XXI.
- DUSSEL, E. (2007). **Cinco tesis sobre el Populismo**. México: Mimeo.
- FOLLARI, R. (2011). **La alternativa neopopulista: el reto Latinoamericano al republicanismo liberal**. Serie Estudios Sociales. Rosario, Argentina: Ediciones Homosapiens.
- GARCÍA LINERA, Á. (2015, marzo). **La emancipación y la igualdad. América Latina y Europa en espejo**. Disertación presentada en el Foro Internacional por la Emancipación y la Igualdad, organizado por el Ministerio de Cultura de la Nación, en la ciudad de Buenos Aires. Recuperada de: <https://youtu.be/giVG177z9gk>.
- GARCÍA LINERA, Á. (Coord.), CHÁVEZ LEÓN, M. y COSTAS MONJE, P. (2010). **Sociología de los movimientos sociales: Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política** (4ª ed.). Plural editores / AGRUCO /NCCR Norte-Sur.
- GARCIA LINERA, A., PRADA, R., TAPIA, L. y VEGA CAMACHO, O. (2012). **El Estado. Campo de lucha**. La Paz, Bolivia: texto coproducido por Muela del Diablo Editores, Comuna y CLACSO.
- GROPPO, A. (2012). **La Lógica Sublime del Populismo: un enfoque Post- estructuralista**. *Utopía y Praxis latinoamericana*, año 17, núm. 58, pp. 27-38. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social. CESA-FACES-Universidad de Zulia. Maracaibo, Venezuela.
- LACLAU, E. (2005). **La razón populista**. Bs. Aires: Ed. FCE.
- PARISÍ, Alberto (2012). **Populismos Radicales y construcción de hegemonía**. *Utopía y Praxis latinoamericana*, año 17, núm. 58, pp. 77-83. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social. CESA-FACES-Universidad de Zulia. Maracaibo- Venezuela.
- PERALTA, M. Inés (2006). **Las estrategias del clientelismo social**. Bs. Aires: Espacio Editorial.
- SANTOS, Boaventura de Sousa (2007). **El milenio huérfano**. Madrid: Ed. Trotta.
- SANTOS, Boaventura de Sousa (2006). **Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social**. Bs. Aires: Ed. CLACSO.
- VISANNI, R. (2015, abril). **Querer es poder**. *Revista Evita. Nacional, popular y federal*, año 1, núm.1, pp. 3.